

First Submitted: 31.05.2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i1.3093>

Mundial 2022: “Francia colabora en la operación de propaganda de una teocracia islámica retrógrada”¹

Fabien Ollier y demás firmantes

Considerando que la invasión de Ucrania, dirigida por el ejército ruso y sus diversas tropas auxiliares, constituye una amenaza inmediata para la paz en toda Europa y que Putin acentúa día a día su política genocida que pretende erradicar del mapa a un pueblo soberano multiplicando los crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra (destrucción masiva de ciudades e instalaciones civiles, torturas, violaciones, ejecuciones sumarias y fosas comunes, desplazamiento forzado de poblaciones, anexiones, rusificación), las cámaras y comentarios de todo el mundo apuntan al “evento planetario”: La Copa del Mundo en Qatar. La afición del "planeta fútbol", al unísono con casi todos los medios de comunicación públicos o privados, todavía se atreve a presentar el Mundial como "un factor de entendimiento entre los pueblos", una "fiesta de la juventud", un "encuentro unificador deportivo" y otros manidos lemas de "paz deportiva" que emergen regularmente como mantras de la burocracia rectora de la FIFA, lastrada durante años por graves casos de corrupción. Las escandalosas declaraciones de su presidente, Gianni Infantino, que se opone a cualquier forma de solidaridad con las mujeres, jóvenes y demócratas víctimas de la sangrienta represión del régimen islámico de los ayatolás en Irán y que defiende servilmente a Qatar, dan la medida de en lo que se ha convertido la FIFA: una cínica mafia empresarial.

Olvidado el "Qatargate" -instruido por los jueces suizo, francés y estadounidense- que, sin embargo, revela las prácticas mafiosas en expansión de las autoridades del fútbol mundial, incluidos Sepp Blatter y Michel Platini en relación con el presidente de ese momento, Nicolas Sarkozy (Le Monde, 2022). La FIFA colabora abiertamente –en nombre del apoliticismo, por supuesto...– con los líderes de un país con un alto nivel de corrupción, además de proveedor ideológico del rigor islamista y patrocinador de grupos yihadistas (AFP, 2017). ¡Pero sólo cautivará la "proeza" de los millonarios en crampones durante la feria comercial de la pelota redonda! Y así cerrará el torneo la multinacional FIFA ganando más de mil millones de dólares en beneficios netos (Le Soir, 2022).

Evaporadas las tímidas preocupaciones sobre el respeto a los derechos humanos en la dictadura wahabí. Mientras la rica monarquía petrolera de Qatar siga esclavizando a su

¹ Manifiesto publicado en Quel Sport?, Fabien Ollier, director de la revista Quel Sport?, y varios intelectuales denuncian lo que consideran un apoyo extraoficial a Qatar y su régimen liberticida, a través de la participación en la Copa del Mundo.



población aplicando estrictamente la *sharía* y sus escandalosos preceptos discriminatorios, disciplinando a las mujeres "rebeldes" y persiguiendo a los homosexuales pasibles de la pena de muerte, los *Bleus* podrán seguir entrenando en su parque-hotel de lujo, y los periodistas explayando sobre la temperatura excesivamente fresca de los estadios climatizados y la calidad de los *campings*.

Relegadas a hechos misceláneos, la brutal esclavitud impuesta a los trabajadores inmigrantes que construyeron los faraónicos estadios perdiendo allí la vida, la prostitución masiva de mujeres extranjeras en los lujosos hoteles de los aficionados, el incesante ballet de vuelos aéreos que vierten a miles de aficionados agravando el desastre ecológico y por ende la huella de carbono (Les Dossiers du Canard, 2022).

Una sola pregunta existencial inquieta al gobierno francés: ¿"Nuestros *Bleus*", mermados por los paquetes en cascada, llegarán a cuartos de final para que el Ministro de Deportes venga a animarlos, y sobre todo a semifinales para que el presidente Macron salte de alegría frente a las cámaras?

Esa diversión que legitima el escarnio es una de las principales funciones políticas del fútbol: cloroformización y despolitización por la falsa conciencia, el opio del pueblo. El papel político del fútbol es ser la pantalla onírica que oscurece la realidad sociopolítica detrás del espejismo de los "tiros en la esquina superior", "goles fabulosos", "pases ligeros" que te hacen "volcar de felicidad". Sin embargo, la estupidez del fútbol también se encuentra en los comentarios histéricos y machistas de los "consultores", en las multitudes delirantes que invaden los terrenos, gritan consignas racistas y se enfrentan a los hinchas contrarios en nombre de la "lealtad deportiva" –de la victoria de Marruecos contra Bélgica, simpatizantes encapuchados de los "Leones del Atlas" saquearon el centro de la ciudad de Bruselas e hirieron a un periodista (Le Figaro, 2022)–.

El fútbol profesional se ha convertido en un dispositivo ideológico para todos los estados, especialmente los regímenes teocráticos, autocráticos o militar-policiales. ¿Hemos olvidado el Mundial de 1978 en Argentina organizado por la dictadura militar? El presidente Macron, llama a "no politizar el deporte" (AFP, 2022) mientras sigue invitando a deportistas al Elíseo. Sus declaraciones durante el partido Francia-Dinamarca ilustran hasta el punto de caricaturizar su cínico oportunismo al invitar a "preservar el espíritu del deporte que debe seguir siendo un espacio de unión, en torno a valores universales", antes de añadir que "*Qatar se ha embarcado en este camino y debe continuar. Puede contar con nuestro apoyo*" (AFP, 2022). Tomando la postura de un corredor de salón, se dirige a "todas las selecciones y naciones representadas": "*Hoy ustedes hacen vibrar al mundo con cada gol marcado. Entonces, ¡vibremos juntos! Y una vez más: ¡Vamos Bleus!*" (AFP, 2022).

La participación de los *Bleus* en el Mundial no significa pues otra cosa que la colaboración política del Estado francés en la operación propagandística de una teocracia islámica retrógrada que vende gas y petróleo y compra Rafales. En este contexto, los pseudo



indignados de LFI que no quieren “tomar de rehenes a los futbolistas” quedan ahora atrapados en el apoliticismo del “fútbol-cultura-popular-universal”. Según el diputado Alexis Corbière *"puedes amar el fútbol y odiar este Mundial"*, *"ver el fútbol, pero con los ojos abiertos, la conciencia abierta, despiertos a este escándalo ecológico, social y democrático"* (Le Figaro, 2022). Esta típica palinodia del "al mismo tiempo" lleva a Jean-Luc Mélenchon a instar a los "mejores futbolistas del mundo" a "honrar a la nación francesa y al pueblo francés" haciendo "algo" para demostrar que son “rebeldes” bajo un régimen dictatorial (AFP, ¿2022?). Sin embargo, no es la selección iraní la que quiere, cuyos jugadores corrieron grandes riesgos al negarse a cantar el himno nacional en su primer partido.

Sea cual sea el resultado final de la competición, también es necesario denunciar el doble lenguaje hipócrita de los responsables de la Federación Francesa de Fútbol (FFF) que pretenden defender el universalismo de los derechos humanos al que alude la República Francesa al aceptar sin el menor escrúpulo que, un emirato islámico fundamentalista, oscurantista y esclavista se niegue a respetarlos en nombre de sus “tradiciones” y de sus supuestos “valores” que imponen a las mujeres qataríes el confinamiento del hiyab y la condena de las relaciones sexuales extramatrimoniales. Los aficionados al "juego bonito" en estadios altamente vigilados (150.000 cámaras de videovigilancia) y patrullados por miles de agentes de seguridad, fuerzas especiales extranjeras, policías de paisano y perros rastreadores, deben recordar finalmente que el Emir Tamim ben Hamad Al Thani agradeció calurosamente a Putin, el desollador de Ucrania, por la participación de Rusia en la organización de la Copa del Mundo (Le Figaro, 2022).

Firmantes

Dominique Baqué, filósofo, historiador y crítico de arte

Miguel Benasayag, filósofo y psicoanalista

Jean-Michel Besnier, profesor emérito de Filosofía en la Universidad de la Sorbona de París

Jean-Marie Brohm, profesor emérito de sociología de la Universidad de Montpellier III

Pascal Bruckner, filósofo y escritor

Gilles Bui-Xuân, profesor emérito en ciencias y técnicas de la actividad física y deportiva

Anne-Lise Diet, psicoanalista, analista de grupos e instituciones

René Fregosi, filósofo y politólogo

Jacques Gleyse, profesor emérito de ciencias y técnicas de la actividad física y deportiva de la Universidad de Montpellier

Christian Godin, filósofo

Emmanuelle Hénin, profesora de la Sorbona, miembro del Observatorio del Decolonialismo

Marc Jimenez, filósofo y ensayista

Catherine Kintzler, profesora honoraria de la Universidad de Lille

Philippe de Lara, filósofo, profesor honorario de la Universidad de París II

Claire Laux, profesora de Sciences po Bordeaux

Laurent Loty, historiador de las ideas científicas y políticas del CNRS

Céline Masson, psicoanalista, profesora de la Universidad de Picardie Jules Verne

Fabien Ollier, director de la revista *Quel Sport?*

Laetitia Petit, profesora titular de psicología clínica en la Universidad de Aix-Marseille

Louis Sala-Molins, profesor emérito de filosofía política en las Universidades de París I y Toulouse II

Daniel Salvatore Schiffer, filósofo y escritor

Isabelle Starkier, directora, profesora de estudios teatrales
Pierre-André Taguieff, filósofo y politólogo, director de investigación del CNRS

Patrick Vassort, profesor titular en sociología en UFRSTAPS en Caen

Yves Charles Zarka, profesor emérito de la Universidad de Paris Cité